

HISTORIAS DE LA VIDA UNIVERSITARIA (y II)

Tres bedeles ejemplares y uno perverso



Por Francisco Javier Barbado

El bedel Tomás García de la Torre, devoto servidor de Ramón y Cajal, en el año 1920 envenenó las relaciones entre Cajal y Pío Río Horteiga, su discípulo más brillante, hasta llegar a un duro e histórico enfrentamiento.

Sorprende el protagonismo de este bedel citado por historiadores de la Medicina (José María López Piñero, *La Medicina en la Historia*, 2002 ; Pedro Cano Díaz, *Una contribución a la ciencia histológica: la obra de don Pío del Río Horteiga*, 1985), de la ciencia (José Manuel Sánchez Ron, *Cinco, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España. Siglo XIX y XX*, 1999), neurohistólogos (Pío del Río Horteiga, *El maestro y yo*, 1986; Felipe Jiménez de Asúa, *El pensamiento vivo de Cajal*, 1945 ; César Aguirre de Viani, *Cajal y su escuela*, 2002 ; Gonzalo Rodríguez Lafora, *Revista Española de Oncología*, 1965; Fernando de Castro Soubriet, *Quizá la más*

tón del Olmet y José de Torres Bernal, *Cajal. Historia íntima y resumen científico del español más ilustre de su época*, 1918; Elena Lázaro Real, *Un científico en el armario*, 2020, e incluso por el sobrino nieto de don Pío, el médico de familia Juan Río-Horteiga, *A propósito de los descubrimientos de la microglia y la oligodendroglia : Pío del Río Horteiga y su relación con Achúcarro y Cajal*, *Neurosciences and History*, 2013).

Breve semblanza del bedel Tomás García de la Torre

Tomás, el conserje manco del Laboratorio de Investigaciones Biológicas, sito en el paseo de Atocha, en el Museo Nacional de Antropología del doctor Velasco, entabló amistad con Cajal durante la época de ambos en Cuba. Castro Soubriet escribe “ la confianza de Cajal en su antiguo asistente militar era total, extrema, y de alguna forma el conserje Tomás García de la Torre abusó en determinadas ocasiones de ella. La antipatía mutua entre Río Horteiga y Tomás era manifiesta y abiertamente conocida por todos en el centro”.

Don Pío en sus memorias hace un retrato de Tomás “un hombre maduro, achulado y soez, inculdo y malintencionado, que servía de amanuense a Cajal tanto en su casa como en el laboratorio. Un dogo terrible que enseñaba los dientes gruñendo o mordía a cualquiera que no fuese su dueño o

Don Pío en sus memorias hace un retrato de Tomás “un hombre maduro, achulado y soez, inculdo y malintencionado, que servía de amanuense a Cajal tanto en su casa como en el laboratorio.

exitosa escuela de la historia de la biomedicina: Cajal y la escuela española de Neurología, en *Reconocimiento a cinco siglos de Medicina española*, 2019; en libros de divulgación (Luis An-

tencionado, que servía de amanuense a Cajal tanto en su casa como en el laboratorio. Un dogo terrible que enseñaba los dientes gruñendo o mordía a cualquiera que no fuese su dueño o



Don Pío Río Horteiga.

al menos de la casa, pero sumiso y obediente a la voz de su amo y a las dádivas, que no aceptaba sino de soslayo, tendiendo apenas la mano solitaria”.

El carácter de Tomás era perverso y maniqueo, siempre refulfuñando y de mal talante con exabruptos y ruidos descorteses con don Pío, y que Cajal no oía por su creciente sordera.

Rodríguez Lafora cuenta que Achúcarro y sus colaboradores tuvieron que entrar en pacto pacífico con el bedel del Laboratorio de Cajal “dejándole beneficiarse de comisiones y porcentajes en las compras de animales de experimentación y en su sostenimiento, esta moderada picaresca conocida, pero sabiamente ignorada por Cajal , era una de las prerrogativas intocables del orondo conserje”.

Así que el papel del bedel iba mucho más allá de abrir o cerrar puertas, se ocupaba del mantenimiento de las instalaciones del Laboratorio con la ventaja de contar con la total confianza de Cajal. Además de la compra

de materiales de los equipos técnicos, era su competencia la conservación de los tejidos y órganos necesarios para las investigaciones.

Los apólogos del bedel

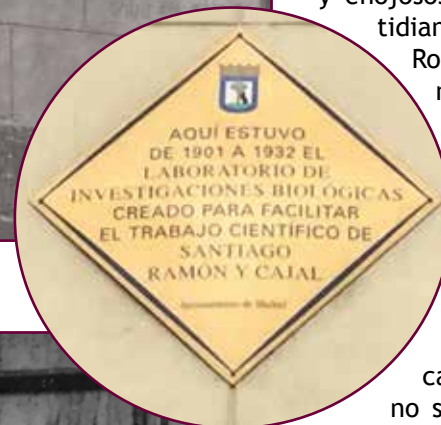
Dos periodistas, Luis Antón del Olmet y José de Torres Bernal, para escribir la primera biografía de Cajal (1918) recibieron los favores del conserje Tomás: “ nos ha servido solícito siempre que hemos acudido en su auxilio... tiene por su honradez y lealtad la confianza del sabio”. A través de Tomás consiguieron entrevistar a Cajal y retratarse con él.

Los descubrimientos de Pío Río Horteiga

López Piñero resume la contribución de don Pío : “ Pío del Río Horteiga (1882-1945), principal discípulo de Nicolás Achúcarro, es el investigador más importante de la escuela histológica española después de Cajal. Gracias sobre todo a su invención del método del carbonato argéntico (1918), Río Horteiga



Paseo de la Infanta Isabel. Laboratorio de Investigaciones Biológicas. A la derecha imagen con el detalle de la placa conmemorativa.



Cajal con sus discípulos, de izquierda a derecha: Gonzalo Rodríguez Lafora, Domingo Sánchez, José Miguel Sacristán, Miguel Gayarre, Nicolás Achúcarro, Luis Rodríguez, Juan de Dios Sacristán, el bedel Tomás García de la Torre y el mozo Jerónimo.

consiguió aclarar la textura de la neuroglia y los elementos que la componen, descubriendo dos especies histológicas distintas: la microglia (1920), internacionalmente llamada <célula de

Hortega> y la oligodendroglia”.

En el año 1918 se produjo el fallecimiento de Achúcarro, y don Pío quedó sin la persona que más lo había defendido. La consecuencia fue un cambio en

el Laboratorio de Cajal, al tener Río Hortega que encargarse del equipo de Achúcarro, lo que trae como añadido frecuentes disputas con el bedel Tomás. Además don Pío obtuvo la plaza de Histo-

patología del Hospital Provincial de Madrid, lo que le obliga a repartir su tiempo de la mañana con el Instituto Cajal (Aguirre de Viani, 2002).

Las hostilidades hacia Río Hortega en el Laboratorio de Cajal

Las relaciones de don Pío con los discípulos y colaboradores de Cajal distaban mucho de ser cordiales. ¿Que contribuía a la tensión? El relato de este conflicto en las memorias de don Pío y el <Epistolario de Santiago Ramón y Cajal> de Juan Antonio Fernández Santarén, (2014), dan luz a la historia confirmando el papel perverso e intrigante del conserje, pero no fue el único responsable de la expulsión de don Pío del Laboratorio de Cajal.

Veamos algunos factores que llevaron a esta dura situación.

La separación administrativa y económica de ambos laboratorios fue una fuente de roces y enojos incidentes casi cotidianos. Don Pío, según

Rodríguez Lafora, “tenía un carácter minucioso, detallista y ahorrativo, que no le permitía el menos derroche de los fondos del Estado, entró pronto en conflicto con las prerrogativas intocables del conserje, no sabiéndose adaptar a ellas como hicieron los demás viendo que el poder del conserje emanaba directamente de Cajal y de su benevolencia”. Al parecer y sorprendentemente estos incidentes fueron aprovechados por Francisco Tello (Castro Soubriet, 2019).

La jornada de don Pío comenzaba con el trabajo en el Hospital Provincial donde permanecía hasta las doce, y el resto del día lo dedicaba a la investigación en el laboratorio de Cajal. Sin embargo, las ausencias largas, el horario, el cúmulo de becarios, molestaban al maestro (Aguirre de Viani, 2002).

Un motivo más profundo, señalado por López Piñero y otros autores, fue la extraordinaria importancia de los resultados de las investigaciones de primer orden, como la invención del carbonato argéntico (1918) y el descubrimiento de la microglia (1919). Quizás hubo entre el personal investigador envidiosos del

talento y fama de Río Horteiga (Elena Lázaro Real, 2020)

Se han apuntado otros aspectos como la personalidad de don Pío, tímido pero con cierta altivez y, sobre todo su homosexualidad que le convirtieron en una diana fácil. Y también la edad proecta de Cajal, pica-joso y deprimido (Castro Soubriet, 2019).

El choque Cajal - Río Horteiga

La chispa del enfrentamiento puede situarse a comienzos de febrero de 1920 cuando don Pío envió a Cajal una carta en la que denunciaba los maliciosos incidentes y la inmoralidad económica del bedel Tomás. Cajal le contestó en un tono todavía amistoso, pero las tensiones y los disgustos se agravaron durante los meses siguientes, y en octubre Cajal le mandó una carta dramática, inesperada para don Pío, cuyo final reproducimos: <En conclusión: a fin de que nuestros respectivos laboratorios no se conviertan en campo de Agramante, perdiéndose el tiempo en dimes y di-retes y en rencillas que pueden degenerar en enojosos choques personales, le ruego a V. que no vuelva a poner los pies en mi Laboratorio. Podrá V. trabajar en el Laboratorio del Hospital o en el de Calandre en la Residencia de Estudiantes, mientras yo gestiono de la Junta la adquisición de un local donde pueda V. deshogar impunemente su orgullo o su mal humor.> Y termina con una extrema crispación: “Esperando la satisfacción de no volver a verle a V. más, tanto en beneficio de mi salud que V. ha quebrantado estos días, como en la de V., le saluda por última vez su examigo y exprotector” (Juan Antonio Fernández Santarén, 2014)

El físico e historiador de la ciencia Sánchez Ron se pregunta: ¿Existe alguna razón que explique el comportamiento de Cajal? Y a continuación escribe “parece que a Cajal no le gustaba la homosexualidad de Del Río y también puede que influyeran los celos del maestro que debió reconocer el gran éxito científico que estaba logrando su discípulo”.

La consecuencia fue que don Pío tuvo que trasladarse de forma inmediata a la Residencia de Estudiantes, a la planta baja del pabellón llamado <Transat-



Residencia de Estudiantes, pabellón Transatlántico.

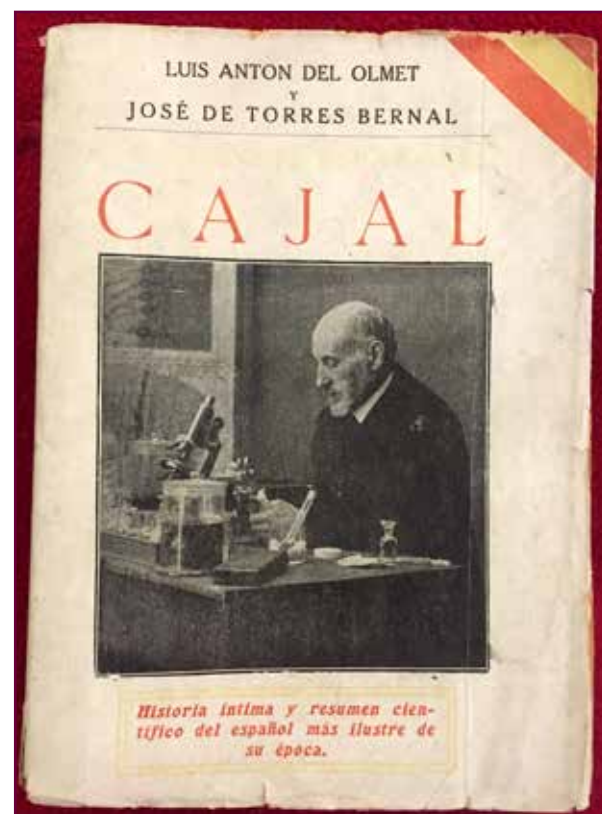


Pío Río Horteiga y Nicolás Gómez del Moral.

lántico>, junto a los otros laboratorios. Pero como reconoce Sánchez Ron “en cualquier caso, Cajal tuvo la grandeza como para asegurarse que el vallisoletano pudiera continuar disponiendo de local y facilidades para seguir investigando”. Además don Santiago siguió publicando los artículos que Río Horteiga le enviaba.

Allegro finale

Las relaciones entre estos dos gigantes llegaron a ser cordiales. En 1928 Cajal felicitó calurosamente a Río Horteiga por la publicación de su monografía sobre la oligodendroglia. Dos años antes de su muerte Cajal se adhirió al homenaje que se tributó a Río Horteiga y calificó su estudio sobre los gliomas como un ejemplo magistral.



Primera biografía sobre Cajal (1918).

Río Horteiga, como destaca López Piñero, “por su parte, mantuvo siempre frente a Cajal una postura de respeto y admiración enfermiza”.

Francisco Javier Barbado Hernández, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.